



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

La disputa por la hegemonía mundial: *big data*, cuarta revolución industrial y 5G
Agustín Zuccaro y Sebastián Schulz
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La disputa por la hegemonía mundial: *big data*, cuarta revolución industrial y 5G

Agustín Zuccaro

aguszuccaro@gmail.com

Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad
Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Sebastián Schulz

jssschulz@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El presente trabajo aborda las novedosas formas de construcción de poder y hegemonía, en relación a los desarrollos tecnológicos actuales, que se estrechan en el marco de la crisis integral y civilizatoria mundial. El capitalismo contemporáneo con su anclaje en las plataformas para producir plusvalor, encuentra su correlato socio-cultural y político en el *big data* y las redes sociales en el marco del extractivismo de datos, incorporando dispositivos de control social de apariencia horizontal.

La denominada economía de plataformas, vinculada al devenir de la cuarta revolución industrial, se basa medularmente en la especulación y en la promoción del consumo que conecta a individuos que venden un bien o un servicio y otro que lo compra, mediante un teléfono inteligente. Pero las rentabilidades máximas, no solo están allí. Más bien, se benefician de la acumulación de datos personales a través de la configuración algorítmica.

En este marco, es que el desarrollo del 5G, se trastoca con las disputas geopolíticas que se imbrican en las tensiones entre China y Estados Unidos. Las coordenadas de la disputa mundial, también se ubican en esas latitudes, dado la importancia no solo de la producción tecnológica para el desarrollo económico, sino para las producciones subjetivas.

Palabras clave

Big Data, poder, geopolítica, tecnología.

Introducción

El presente trabajo aborda las novedosas formas de construcción de poder, en relación a los desarrollos tecnológicos actuales, poniéndolo en relación con las disputas por la hegemonía en la geopolítica mundial. El capitalismo contemporáneo con su anclaje en las plataformas para producir plusvalor, encuentra su correlato socio-cultural y político en el *big data* y las redes sociales como elementos estructurantes de nuestras sociedades.

En este sentido, se vitalizan los debates en torno a las formas actuales donde se abordan los grados de legitimidad que estructuran las desiguales distribuciones de recursos y capitales para construir órdenes sociales con cierto grado de armonía. Es decir, el poder como factor de cohesión y afirmación de nuestras sociedades (Marcuse, 1993).

En este sentido, el primer apartado aborda la relación entre el capitalismo financiero global como capital dominante, la crisis financiera mundial desatada en 2008, la cuarta revolución industrial que estamos atravesando y los novedosos procesos de producción y reproducción de plusvalor que de allí se estructuran. Luego, se analizan las actuales formas de construcción de poder relacionadas a los avances tecnológicos, en relación al *big data* y las redes sociales, abordando el debate centrado en el extractivismo de datos y la vigilancia digital. Finalmente, en las conclusiones se piensan estos elementos, quizás desde otro ángulo, dejando de lado las miradas fatalistas.

Capitalismo financiero global, procesos de producción y revolución tecnológica

La década del '70 marcó un quiebre en la historia mundial. Allí, situamos nuevos comienzos con adjetivaciones difusas a la idea de sociedad: posmoderna, posindustrial, posfordistas. O bien, de otras formas más concretas: del conocimiento, financieras, toyotistas.

Más allá de evaluar cuál de todas estas nomenclaturas clasificatorias podrían adecuarse mejor para conceptualizar, categorizar y/o describir al mundo contemporáneo, lo cierto es que todas nos hablan de transformaciones estructurales en el seno de las formas societales. Transformaciones que irrumpen, sacuden, transforman o reconfiguran las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que condicionaban toda acción social.

En primer lugar –y la clasificación no se encuentra en orden de importancia-, nos encontramos con una nueva forma de capital dominante. El capital financiero global, comenzaba a ganar terreno frente a los procesos de multinacionalización o continentalización de acumulación y producción. O bien, dicho de otra forma, en la década del '70 emerge como forma dominante de acumulación y producción, el capital financiero global, respecto a su forma antecesora: el capital financiero multinacional (Harvey, 2005; Dierckxsens y Formento, 2018).

Siguiendo el análisis de Dierckxsens y Formento (2018), el capital financiero global asume la forma de una red financiera global, organizada en una doble vía: la de servicios financieros y la de producción de bienes y servicios. Esto es, un brazo especulativo y otro productivo, aunque éste último se encuentre subsumido a las finanzas. El primero se monta a través de las de redes que se trazan entre los mercados financieros localizados en las principales cities mundiales como Basilea, Wall Street, Londres, Hong Kong, etc. El segundo, más bien, se articula en la conexión de las redes empresariales deslocalizadas dividiendo regiones productoras, otras proveedoras y aquellas que ensamblan.

Luego, podemos señalar el desarrollo de un conjunto de instrumentos tecnológicos de información y comunicación, iniciado durante aquellos años, principalmente en Estados Unidos, entre los que se destaca la creación de internet.

En ese entonces, pleno contexto de guerra fría, era apenas una red informativa que se denominó *Arpanet*. Fue creada por el Departamento de Defensa estadounidense, buscando evitar un “posible” ataque de la URSS y, a su vez, de interconectar militarmente a todo el país. Unos años después de ese comienzo, empezó a tener una profunda relevancia para comunicar a todo el mundo, en tiempo real, en relación a nuevos mercados conectados y novedosas formas de control gerencial (Castells, 2000).

Así las empresas se flexibilizan, se conectan y desplazan hacia nuevos territorios, transnacionalizando e hiperfragmentando la producción. La inclusión tecnológica, cada vez más sofisticada, hiperespecializó la división social del trabajo mediante la necesidad de incorporar trabajadores expertos en su uso y desarrollo, y aquellos encargados en la innovación en ciencia y técnica que supongan avances en la productividad general y rentabilidad económica. Este proceso, entre otras cosas, se relaciona con el pasaje de la producción fordista en serie a la producción toyotista flexible (Castells, 2000).

Siguiendo lo trabajado por Neffa (1999), el toyotismo representa una relación en el entorno de la producción industrial que fue un pilar importante de las empresas japonesas de la década del '70 a partir de la idea del *Just in Time*. En su matriz de trabajo se destacan las nociones de flexibilidad laboral; aumento de la productividad a través de la gestión y organización; escasa presencia de símbolos que indiquen jerarquías dentro de la vida cotidiana de la empresa, intentando reducir al mínimo la burocracia privada; y la polivalencia de los trabajadores menos especializados y una relación salarial específica.

En este sentido, otro aspecto a destacar es la desestructuración de la verticalidad en todo el proceso de producción, construyendo la organización gerencial a partir de una empresa central con una red de proveedores estables, que si bien dependen y son controlados por los centros de conducción estratégicos, son distribuidos en una red de firmas bajo aparentes formas de estabilidad y relaciones de complementariedad.

Finalmente, en relación a estos tres procesos mencionados situados temporalmente y relacionados espacialmente, podemos considerar que estas transformaciones imbricadas en el seno de nuestras sociedades, son fenómenos que se articularon en marcos de reciprocidad: sin las tecnológicas de la comunicación e información, no hubiese sido posible la conformación de una red global que organice una reestructuración a escala planetaria del sistema capitalista. Y esta red de cadenas de valor flexibles, se apoyó en

la tercerización, fragmentación e híper-especialización laboral que el toyostimo estructuró en función de los mercados y el consumo.

La crisis del 2008 y la Cuarta revolución industrial

De cierta manera, lo que desarrollamos en el anterior apartado tuvo su forma dominante hasta la crisis financiera de 2008, la cual se puso en escena a partir de la caída de Lehman Brothers. Crisis, que también es caracterizada como estructural o de época. Desde una mirada centrada en el poder, marca un resquebrajamiento de la hegemonía estadounidense tanto en su fase material, como simbólica. Es decir, categoriza el debilitamiento del proyecto centrado en las finanzas con sede en Wall Street y, en términos civilizatorios, del occidentalismo (Mignolo, 2014).

Tres años después, en 2011, el gobierno alemán acuñó el concepto de "Revolución Industrial 4.0" para nombrar los cambios que tienen como ejes centrales el *big data*, la robótica, la nanotecnología, internet de las cosas y la inteligencia artificial. Proceso, que puede verse relacionado a la crisis. En relación a ello, hay miradas que lo proponen como una profundización de la misma; otras, desde una perspectiva opuesta, lo señalan como un lugar a partir de la cual, es posible pensar una salida.

La llegada del siglo XXI trajo consigo la masificación de los datos y comenzó a desarrollarse lo que conocemos como *big data*, para dar cuenta de la cantidad de información producida cotidianamente por la humanidad en vínculo con las tecnologías virtuales. Como primeros ensayos, encontramos en la década del '90 la expansión mundial, tal vez como una expresión de la globalización imperante, de la creación de empresas digitales con eje en la comercialización como *Amazon* y *eBay*. También como corolario comenzaron a tener una relevancia cada vez mayor los motores de búsqueda online como *Google*, para dirigir el marketing y las estrategias de venta, con el sustancial desarrollo de los algoritmos y datos. Estas empresas se situaron rápidamente con las mayores cotizaciones en las bolsas de las economías occidentales.

Para Fernández (2017), la revolución industrial 4.0 –o cuarta revolución industrial-, es la forma de nombrar la combinación de la individualización de la producción y un sistema de redes horizontales integradas digitalmente mediante la web 2.0. A nuestro juicio, esta revolución de las fuerzas productivas y tecnológicas que se da en el seno del

capitalismo financiero global, tiene una característica fundante: la capacidad de articular en tiempo real una masa incalculable de datos, a partir de millones de circuitos integrados y automatizados. Y a su vez, como toda transformación tecnológica a tal escala, produce una nueva división internacional del trabajo (Marx y Engels, 1994; Marcuse, 1993) que sustenta el esqueleto de la organización y distribución mundial de la riqueza social, en tanto nuevo paradigma productivo. Paradigma productivo en el cual se subordina el desarrollo de las fuerzas cognitivas del ser humano a las pretensiones y producción capitalista irracional y barbarizante, características constitutivas del capitalismo financiero global. La cuarta revolución industrial consiste en la apropiación del conocimiento al servicio de las empresas globales en red, lo cual genera, produce y subsume la capacidad creativa y transformadora a la tasa de lucro y ganancia.

Es un paradigma productivo que refuerza y consolida las estructuras transnacionales en un doble movimiento: la producción que no necesita alta calificación se descentraliza, a zonas donde existen menores regulaciones laborales e impositivas; y las áreas de investigación y desarrollo de tecnología de última generación, se concentran en lugares estratégicos con la capacidad de incidir en la administración de las acciones y el conocimiento.

Por otra parte, la relación que se pone en cuestión como algo relevante en este proceso es el vínculo entre algoritmos y capital, bajo la centralidad que ocupan las TIC's en las prácticas organizativas tanto de la economía real como ficticia (Srnicek, 2018). En este sentido, es necesario aclarar que los algoritmos no son solo un conjunto de pasos a seguir como los define la informática tradicional. Hoy entran en la rueda de la valorización financiera debido al saber que acumulan (Parisi, 2013), a partir de todas nuestras interacciones en la web.

En este marco, de la mano de la cuarta revolución industrial es que se desarrolla la denominada economía de las plataformas (Srnicek, 2018), en donde se resalta como novedoso, a las aplicaciones con funciones de entidades de valorización financiera, que son formas de tercerizar los servicios y precarizar a los trabajadores –negando la relación de dependencia- para incrementar el consumo y la ganancia.

La economía de plataformas se basa medularmente en la especulación y en la promoción del consumo que conecta a individuos que venden un bien o un servicio y otro que lo compra, mediante un teléfono inteligente. Asimismo, esto se corresponde con las formas

en que se valorizan las empresas, en donde muchas de estas son las que mejor cotizan en el mercado de valores (Sforzin, 2020). Ello pone en relevancia, que la acumulación de los datos de las personas tiene un valor máximo en esta revolución industrial, incluso aún más que la riqueza socialmente producida, porque las empresas que “dominan” el mercado son aquellas que más información de los sujetos tienen.

Se desarrolla en este escenario, un capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2019) que se concentra en el extractivismo de datos (Sforzin, 2020). Con la rapidez de los avances tecnológicos y la automatización más veloz y eficaz de los programas informáticos, cada vez que abrimos el explorador o desbloqueamos el *Smartphone* habilitamos una señal que se entrelaza con la geolocalización de los dispositivos y la virtualidad determina esa acción como una huella digital que se va relacionando con las búsquedas, las compras, las páginas que visitamos, los *me gustas* que ponemos o publicaciones que compartimos; en fin, con todo lo que realizamos en la web.

Todo ello, tiene como resultante un perfil general segmentando por rangos etarios, clase social, nacionalidad, etnia, etc., donde cada usuario queda archivado en el *big data* en el cual se construye un registro sistematizado. Pero no solo lo que hacemos *online* sirve para construir ese perfil, sino también las actividades que realizamos por fuera de la virtualidad –si es que acaso podríamos hacer algo de esa forma-, por sensores de movimiento y ubicación geográfica que tienen las plataformas que llevamos a todos lados.

El poder de los algoritmos, es en última instancia, el poder de quien accede y procesa la información que contienen. Las plataformas virtuales móviles con su conjunto de redes sociales y aplicaciones, tienen la capacidad de mediar las relaciones sociales entre los sujetos, y a partir de allí, estructuran una arqueología basada en el almacenamiento de datos.

Poder en la era del *big data* y las redes sociales

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se han convertido en una herramienta estratégica para las principales potencias del orden mundial. La “cuarta revolución industrial”, como mencionamos arriba, nos habla de profundo proceso de

transformación de las relaciones sociales de producción, que va a modificar cualitativamente la forma de organización social mundial contemporánea.

Esta cuarta revolución industrial se enmarca en este contexto internacional de fuertes transformaciones (Schulz, 2018). Estamos en un momento de fuerte convulsión en el escenario internacional, donde estamos definiendo cuáles serán las características del orden internacional en el futuro próximo.

Procesos como el desarrollo de la red 5G, la capacidad de almacenar grandes cantidades de datos (big data) y procesarlos a través de algoritmos, el uso de la Inteligencia Artificial y el Internet de las Cosas, junto con la robótica, la nanotecnología, la computación cuántica y biotecnología, constituyen aspectos centrales del proceso de innovación y transición tecnológica en curso (Formento y Dierckxsens, 2020).

La carrera por encabezar la "cuarta revolución industrial" definirá la nueva relación de fuerzas que ordenará el sistema internacional, con consecuencias en el ámbito económico, político, cultural, financiero, militar, así como también en la capacidad de influir en la subjetividad de las personas.

En términos económicos, la transición tecnológica implica acelerar cualitativamente y aumentar cuantitativamente la velocidad de producción y de circulación de mercancías. Es una verdadera transformación de las relaciones de producción social. A su vez, en términos financieros, la cuarta revolución industrial puede potenciar el uso de monedas digitales y electrónicas, siempre y cuando estén coordinadas y reguladas por los Estados, y no sean instrumentos del capital financiero para desestabilizar las monedas nacionales.

En términos políticos, ya vimos las consecuencias del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las elecciones de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil o Argentina, a partir de las denuncias a Cambridge Analítica (Zuccaro, 2020).

En términos militares, la cuarta revolución industrial representa peligros y oportunidades, en tanto las nuevas tecnologías pueden ser usadas para perfeccionar las armas para la guerra, como así también para otorgar mayor seguridad interna y externa para los Estados, en un mundo caracterizado por atravesar procesos de guerras híbridas e irregulares, como las vimos en Siria o Libia.

En términos subjetivos, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden ser usadas para influir en los comportamientos sociales, a partir de aplicaciones como Instagram, Twitter o Facebook, que generan sensaciones de ansiedad, de hedonismo, consumismo irracional e individualismo en la población. También generan una exaltación de la instantaneidad que no nos permite ver los procesos a largo plazo y condiciona nuestra capacidad reflexiva (Sforzin, 2019). También hemos visto las redes sociales han potenciado situaciones de desestabilización en naciones del tercer mundo, a partir de las llamadas “primaveras árabes” por ejemplo.

La aparición de un nuevo actor en el escenario internacional, las corporaciones transnacionales, nos demanda ampliar nuestra mirada sobre estos procesos, que ya no sólo son impulsados por los Estados Nacionales, sino también por empresas de capitales privados supranacionales. Hoy, en occidente, los desarrollos tecnológicos se encuentran atados al sector financiero-empresarial con sede en Estados Unidos. Desde la Bahía de San Francisco del Estado de California, Silicon Valley se hizo sede de las empresas más importantes que tienen en sus objetivos principales la acumulación de datos entre las que resaltan las más cotizadas en la bolsa. Desde ese valle del conocimiento, se ponen como centros referentes del progreso global (Sadin, 2018), en donde se dividen entre las empresas de software y hardware. Las empresas de plataformas son las que producen el software, es decir, las aplicaciones y las redes sociales: *Google, Apple, Facebook, Amazon y Twitter*. Por su parte, el desarrollo del hardware -los satélites, la fibra óptica, los nodos de emisión/recepción/almacenamiento de datos, etc.- se vincula al complejo militar-industrial del Pentágono.

Al igual que en otros momentos de la historia, la vanguardia de la transición tecnológica no está en el Norte global ni en occidente, sino en el Asia Pacífico emergente, principalmente en la República Popular China, aunque también es importante los desarrollos tecnológicos desarrollados por Corea del Sur o Japón. Estamos atravesando un proceso de transición histórica y espacial. Una transición hacia una nueva revolución industrial, cualitativamente distinta, y que configurará nuevas relaciones sociales; una transición desde occidente hacia oriente, y desde el Atlántico al Pacífico, que nos demandará nuevas formas de pensar el mundo. Y una transición desde el norte global hacia el sur global, donde los países emergentes y en desarrollo encuentran la esperanza de un mundo mejor.

La empresa china Huawei, por ejemplo, se encuentra a la vanguardia del desarrollo de 5G. Informes recientes afirman que más del 40% de la conectividad 5G corresponde a Huawei¹. Pero además China se encuentra desarrollando el 6G, lo que nos muestra la velocidad de estas transformaciones.

A su vez, 7 de las 10 empresas fabricantes de smartphones son empresas chinas, y si sumamos las dos surcoreanas, 9 de las 10 fabricantes más grandes de smartphones están ubicadas en el Asia Pacífico².

China ya ha desplegado asimismo en su totalidad el sistema de geoposicionador Beidou, el cual es estratégico tanto para uso civil como para uso militar, con el objetivo de romper la dependencia de geoposicionadores norteamericanos y europeos. China también se ubicó en 2019 como el país con mayor solicitud de patentes. Y otras empresas como Alibaba, Tencent y Baidu compiten actualmente con las grandes tecnológicas norteamericanas.

La masificación de las cadenas globales de valor y la interdependencia productiva son características novedosas que muestran que la transición tecnológica en curso tiene un gran componente de mutua dependencia. Expresión de esto son las dependencias mutuas de semiconductores y microchips, como así también de minerales y recursos estratégicos como las tierras raras y el litio. Es en este contexto que se enmarca la guerra tecnológica entre Estados Unidos, donde se dan procesos de mutua dependencia y de necesidad de encabezar la carrera tecnológica.

Conclusiones: ¿Otra mirada posible?

Con lo hemos mencionado hasta aquí, creemos que es nodal volver al planteo central desarrollado por Marcuse (1993), el cual puede resumirse en esta frase: "la tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradables" (p. 26). Entre la cohesión y el control social, se encuentra imbricada la discusión entre Estado y mercado. Es decir, si el que avanza en el desarrollo de las plataformas y la acumulación de datos es el sector privado, o si, por el contrario, es el Estado. En ambos, creo que se ponen en juego los conceptos de libertad y derechos, donde se deberá repensarlos en relación al ejercicio de ciudadanía contemporánea.

Afirmamos que no todos estos procesos tienen consecuencias negativas. La cuarta revolución industrial también puede servir a la humanidad para potenciar sus

capacidades productivas, para construir un mundo más justo e igualitario, y para unir a las naciones, pueblos y civilizaciones en una comunidad de destino compartido. En este marco, la transición tecnológica en curso y la nueva revolución industrial deben estar basadas en una visión que ponga al pueblo en el centro, y no los intereses de los grandes capitales.

Pensamos que esto, nos pone en un escenario que se habita entre luces y sombras. Luces, para pensar nuevas formas de organización y resistencia de los sectores populares, de la mano de un proyecto tecnológico-estatal que permite avanzar en nuevos procesos de soberanía; pero también articulando lo *online* con lo *offline* y potenciando el encuentro en el espacio público, el espacio de la *polis*, que es históricamente el espacio de política. Sombras, porque desde allí, también se consolidan los sectores financieros en la concentración de riqueza y poder global, en el marco del desarrollo tecnológico-empresarial, donde se potencian los espacios de desarticulación de mayorías y la conducción de los sujetos, reduciéndolos a meros usuarios que dialogan a partir del espacio privado, pero también cuando se les hace necesario movilizarlos. Pero quizás, en esa y desde esa intersección, será posible crear o recrear nuevos inéditos viables de liberación.

Referencias

Castells, M. (2000). *La sociedad en red*. Madrid: Alianza Editorial.

Dierckxsens, W. y Formento, W. (2018). *La Crisis Mundial: Trump, BrExit, BRICS, Francisco, Dólar, Bitcoins, Yuan, Continentalismos, Globalismo y Pluriversalismo*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Fernández L., J. (2017). La industria 4.0: Una revisión de la Literatura. En *Revista Actas de Ingeniería*, Pp. 222-227.

Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020) "Nueva guerra fría y muro tecnológico, inteligencia artificial, big data". ALAI - Agencia Latinoamericana de Información. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/208207>.

Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Marx, K. y Engels, F. (1994). *El capital. Tomo I*. México: Siglo XXI Editores

Mignolo, W. (2014). Cartografías del poder entre los procesos de reoccidentalización y desoccidentalización. En B. Aguer (Comp.), *Cartografías del poder y descolonialidad*. Buenos Aires: Del signo.

Neffa, J. C. (1999). Crisis y emergencia de Nuevos Modelos Productivos. En E. de la Garza (Comp.), *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO

Parisi, L. (2013). *Contagious Architecture: Computation, Aesthetics, and Space*. Cambridge: MA, MIT Press.

Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo: la irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.

Schulz, J. S. (2018). Aproximaciones al estado de situación geopolítica actual. Nuevos actores, conflictos y escenarios para la construcción de un orden mundial multipolar. *Cuestiones de Sociología*, 19, e065. <https://doi.org/10.24215/23468904e065>.

Sforzin, V. (2019). Neoliberalismo y Poder en tiempos de las tecnologías de la comunicación y la información. *Revista del Centro de Investigaciones en Política y Economía, CIEPE*, n°5.

Sforzin, V. (2020). Los sentimientos son de nosotros/as, los datos son ajenos. *Revista Movimiento*. Disponible <http://www.revistamovimiento.com/politicas/los-sentimientos-son-de-nosotros-as-los-datos-son-ajenos/>

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power*. New York: PublicAffairs.

Zuccaro, A. (2020). El poder la virtualidad. Democracia, partidos políticos y proximidad. *De prácticas y discursos. Cuadernos de ciencias sociales*, 14(9), 1-15.

Notas

¹ El informe se puede descargar en: <https://www.counterpointresearch.com/global-smartphone-asp-10-yoy-q2-2020-even-shipments-see-highest-ever-decline/>

² Por orden de mayor fabricación: 1) Samsung; 2) Huawei; 3) Xiaomi; 4) Apple; 5) Oppo; 6) Vivo; 7) Realme; 8) Lenovo; 9) LG; 10) Techno.